



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10715

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 24 DE JULIO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Grandes destilerías á vapor, sistema Charentais
COGNAC PURO DE VINO
GIMÉNEZ Y LAMOTHE
(MÁLAGA Y MANZANABES).

EL COGNAC MAS PURO Y AGRADABLE QUE SE CONOCE
REPRESENTANTE EN CARTAGENA: **Pedro Postigo.**

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

BIEN VENIDOS

Cuando el sol anuncie la llegada del nuevo día, las músicas militares recorrerán las calles tocando diana, para anunciar á la población que comienza la feria oficial y con ella los festejos con que el Ayuntamiento ha acordado agasajar á los forasteros que nos visiten.

Algunos ya han llegado; siguiendo la costumbre inveterada de bañarse en este puerto y de recrearse por la noche en el inmenso y hermoso salón de la feria, han apresurado el viaje para no perder ni una sola de las agradables veladas que aquella les ofrece.

Bien venidos sean los forasteros. Bien venidos los que empajados por la costumbre no se delienen á elegir el punto donde han de pasar estos días sofocantes de la canícula, en que el sol arde y el aire abrasa, porque de un año para otro tienen decidido que sea Cartagena la preferida. Esa costumbre que engendraron los años y que los trae entre nosotros, se llama

ma cariño, simpatía, complacencia; y á los que tales sentimientos inspira este pequeño rincón de la española tierra, para nosotros tan querido, lo menos que podemos ofrecerles es un sentimiento de gratitud tan profundamente arraigado, como arraigada está en ellos la costumbre de venir á pasar con nosotros el período estival.

Para agasajarlos y hacerles el tiempo menos monótono, hemos echado la casa por la ventana combinando unas fiestas que sin duda serán modestísimas comparadas con las que celebran otras ciudades de más importancia; pero todo es relativo y relacionando las fiestas preparadas con el tesoro del municipio que debe ocurrir á costearlas, hemos hecho una *tour de force* para formar un programa aceptable bajo el punto de vista absoluto y lujoso bajo el punto de vista relativo.

Gócenlo en buen hora nuestros huéspedes, que para ellos se ha confeccionado y en su honor se hace. Si les gusta nos sentiremos complacidos porque estarán satisfechos nuestros deseos. Si no merece su beneplácito lo sentiremos; pero nada podremos reprocharnos, porque la hacienda del municipio no daba para más.

Bien venidos sean los forasteros á esta ciudad querida que les ofrece fiestas múltiples, brisas frescas y embriagadoras, y un puerto seguro cuyas tranquilas aguas incitan á entrar en el ligero esquife

para mecerse dulcemente al compás de las azules ondas.

Bien venidos.

TIJERETAZOS

Ahora resulta que no es el alcalde de Zaragoza, sino otro alcalde, quien rodó por el suelo á los postres del banquete ofrecido al Sr. Moret.

Ni ha rectificado éste nada de lo que dijo en el meeting.

Sin embargo, los grandes rotativos andan empeñados en hincar el perro, olvidando que lo único que pudo hincarse aquella noche en Zaragoza fue la cara que recibió las bofetadas ó las ostillas que se opusieron á los vaivenes del bastón.

Es envidiable la tranquilidad que se disfruta en el país.

En el exterior dos guerras que se han hecho crónicas.

En el interior motin en Manresa.

Y en Igualada.

Y en Soanellanos.

Huelgas en Belmez.

Y en Bilbao.

Sequia por todas partes.

Pérdida general de las cosechas.

Y una cosecha tremebunda de impuestos que hacen la apoteosis de Navarroreverter.

¡Cuidado con el hombre!

Si sigue un año de ministro vamos á pagar hasta por encender la lumbre.

En eso de inventar contribuciones es una ardilla el pensamiento del ministro. Donde quiera encuentra un tributo.

¿Qué más si ha hallado el medio que paguemos contribución por las contribuciones que pagamos?

Es mucho hombre el ministro de Hacienda.

Y cualquiera podrá renegar de él con motivo; pero, opiniones de contribuyentes aparte, porque han de ser interesantes, esta de non el ministro de Hacienda que nos ha tocado en suerte esta vegada.

¡Qué manera de exprimir al prógimo para sacarle el jugo!

Dice «El Correo»:

«Hoy en las Salesas, y á las nueve de la mañana, ha principiado la vista de la causa llamada de *Las Limpiezas*, frase anfibológica que no todos aprecian del mismo modo.»

Es verdad.

Pero ya habrá visto el colega como han resultado *limpios* todos los que en las *limpiezas* pusieron mano.

Todo lo *limpia* una buena colada.

Aunque si bien se mira el único *colado* es el país.

EN LA FUENTE

—¿Quién dá la vez?

—Oiga, joven,

póngase usted aquí, en el centro.

—¡Qué!

—¡Que no!

—¡No puede ser!

—¡A la cola!

—¡Por supuesto!

—¡Callaos... descamisada!

—¡Cállese usted, so...esperpa,

que no está usted pa esos trotes,

sino pa caldo y un huevo

y á casita, que ya es tarde.

—¡Valientes cosas tié el viej!

—¡Jesús, hija, que trastazo

me ha puesto el botijo nuevo.

—Si en vez de estar de palique

con el sorche...

—¡Hola!

—¡El gallego!

—¡Güenos días condenadas!

—¡Hola príncipe extranjer!

—¿Ya comenzáis las grunitas?...

Que sus lisio...

—¡Uy, un, qué miedo!

—¿Quié usted echar la panza á un lao,

porque eso es un mentumento?

—No sea usted insolente,

y sepa usted que aunque vengo

por agua... tengo piano.

—Tal vez de manubrio...

—¡Un cuerno!

—¿Queréis tener compustura?

—No estamos rotos.

—Lo creo...

Pero como autoridad

sus invito...

—¿A qué... á un refresco?

—A guardar el orden.

—¡La orden!

—pues está bonito el cuerpo!

—¿Qué cuerpo?

—El del Orden público,

¿iba á ser otro?

—¡Silencio!

—¡Fuera!

—¡A la cola!

—¡A la cola!

—Miren ustedes, yo vengo porque me han dicho que el agua del Lozoya es un veneno, que anteayer en el depósito han encontrado un chaleco, dos maletas, una cómoda y una cunita de hierro.

—Pues eso, más que depósito,

es el Rastro.

—Caballero...

Con levosa vie por agua...

—¿A usted qué le importa?

—¡Huego!...

Que se ha quemao un señorito.

—Silencio he dicho, silencio!

—¿Quién dá la vez?

—¡A la cola!

—¡Fuera!

—¡Pelmazo!

—¡Embustero!

EDUARDO MONTESINOS

GLOBOS NACIONALES

DEFENSA DE LEYDEN

24 de Julio de 1574

Pocas operaciones de guerra se encuentran tan brillantes como esta, en la que no se sabe si admirar más la heroicidad verdaderamente espantosa de los sitiados ó la intrepidez y constancia de los sitiadores.

La plaza de Leyden se halla situada cerca de la desembocadura del Rhin, en un terreno pantanoso, y rodeada entonces de diques numerosos que servían para contener las aguas, y al mismo tiempo de calzadas ó comunicaciones de unas partes á otras.

En 1574 eran dueños de esta plaza los holandeses, cuando el maestro de campo D. Francisco Valdés fue encargado de atacarla, presentándose al mando de tres tercios frente á la ciudad el 24 de Julio de aquel año.

Empezó por rodearla de fortines, con guarnición suficiente para hacer imposible la llegada de socorros, y seguro

CARLOS II EL HECHIZADO

563

CARLOS II EL HECHIZADO

562

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 559

Margarita se detuvo á una señal de su esposo; la puerta se volvió á cerrar y Leon tuvo que sentarse cerca del fuego, vivamente instado por el marqués. Luego que todo quedó tranquilo fué necesario entrar en materia.

—¿Y bien caballero, preguntó el embajador con tono enfático. Sé que S. M. se ha dignado enviaros á que honreis esta casa. ¿Puedo tener el honor de que me comuniquéis las órdenes soberanas?

Y practicó varios saludos á medida que pronunciaba algo que tuviese afinidad con el rey.

—S. M., contestó Leon, se ha servido mandarme con el objeto de saber si habeis llegado con felicidad y al mismo tiempo para que os previniese que mañana á las once os espera en su real cámara.

—Muy alta es la distinción que recibo con vuestra embajada, y desde luego cumpliré fielmente la voluntad del rey. ¿Pero acaso os ha prevenido Su Majestad el medio mas conveniente para mi presentación en la corte?

—No he recibido otras instrucciones.

—¡Ah! pero es que mi misión es muy secreta y sería comprometido que yo me diese á luz súbitamente.

—Eso podreis consultarlo con el señor duque de Medinaceli.

instante la dignidad de su esposo con solo mirar al capitán.

El marqués por su parte solo pensaba en hacer profundas cortesías.

Leon fijo é inmóvil en la puerta esperaba una señal que le indicase que entrara.

—¿El señor marqués de Villouraz? preguntó con fina gravedad.

—Servidor vuestro, contestó éste haciendo una prolongada reverencia.

—Podeis pasar adelante, caballero, murmuró Margarita con acento balbuciente. Con vuestro permiso...

—Y se fué á retirar.

—La señora marquesa no tiene porque irse, observó el gallardo capitán saludándola.

—Si es que la conferencia no es reservada... dijo el diplomático.

—Mis instrucciones, señor marqués, estan limitadas á breves palabras.

Después de este tiroteo de cumplidos observó el de Villouraz.

—Pasaremos á otro salon...

—Estamos aquí perfectamente, contestó Leon Bravo.

veniente. ¿Habeis olvidado la misión secreta? ¡Cáspita! Es menester obrar con mucha cautela.

—¿Pero eso no evitará el que ceneis?

—Si es que os empeñais... corrientemente. Pero escuchad, esposa mía. Haced porque se me sirva en esta habitación por una persona de vuestra mayor confianza.

—Os servirá mi doncella.

Margarita se levantó para dar las disposiciones necesarias.

—¡Oh! cómo me quiere... Por mas que disimula no puede ocultarlo, se dijo luego que su esposa volvió la espalda: pero estas mujeres que abrazan con tal extremo á la estatua del pudor son mas inventibles que todas las Lucrecias del mundo.

El marqués se restregó las manos con alegría y esperó la vuelta de su cara mitad.

De allí á breve rato apareció ésta, seguida de su doncella, la cual traía en una bandeja de plata ricas y excelentes manjaras.

La misma Margarita con una solicitud amable y tranquila arrastró una pequeña mesa cerca de la chimenea, y después de cubrirla con unos blancos manteles, hizo una señal á la camarera para que se marchase.